

*Revista**de Historia de las Vegas Altas*

Diciembre 2013, nº 5, pp. 29-35

DON BENITO EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
Francisco Antonio García Gallego**Resumen Abstract**

Don Benito es un pueblo que ha padecido en las carnes de sus habitantes y en su caserío los desastres de la guerra por dos veces en su historia, la primera en el siglo XIX con motivo de la derrota de las fuerzas españolas a manos de los franceses y la segunda, más cercana, durante la Guerra Civil desde 1936 al 1939.

PALABRAS CLAVES: Don Benito, Guerra Civil, República, Franco.

Don Benito is a town that has suffered in the flesh of its inhabitants and their village disasters of war twice in its history, the first in the nineteenth century to mark the defeat of the Spanish forces at the hands of the French and second, closer, during the Civil War from 1936 to 1939.

KEYWORDS: Don Benito, Civil War, Republic, Franco.

DON BENITO EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

Francisco Antonio García Gallego

Don Benito es un pueblo que ha padecido en las carnes de sus habitantes y en su caserío los desastres de la guerra por dos veces en su historia, la primera en el siglo XIX con motivo de la derrota de las fuerzas españolas a manos de los franceses y la segunda, más cercana, durante la Guerra Civil desde 1936 al 1939.

El Frente durante la Guerra Civil y tras el fracaso de las tropas de Yagüe en su empeño en tomar Medellín al comienzo de la guerra, en la primera derrota de estas columnas de soldados profesionales de la legión y mercenarios marroquíes enrolados en los tabores de regulares, a manos de formaciones milicianas, guardias de asalto y una batería de artillería que dirigidas por oficiales leales a la República, completado todo ello por el bombardeo a cargo de la escuadrilla de André Malraux, que describe precisamente esta acción en su novela *L'Espoir*, se quedó estabilizado en el río Guadiana hasta el verano de 1938, en el que toda la zona fue tomada por los franquistas.

Durante toda la guerra, por tanto, fue una Ciudad de retaguardia muy cercana al Frente, lo cual suponía un constante peligro de bombardeos aéreos o de artillería. Durante el periodo republicano, guarnecía la localidad la XX Brigada Mixta, parte de sus efectivos y mandos se alojaban en la requisada casa señorial del Conde de Campos de Orellana, hoy sede del Museo Etnográfico. Muy cerca de esta casa señorial, frente al parquecillo esquina con la calle de Arroyazo, se encontraba un acuartelamiento que fue certeramente bombardeado por la aviación nacional, al parecer, gracias a las informaciones de un oficial que se pasó por Medellín a los nacionales. Dicho edificio permaneció en ruinas como mudo testigo de la guerra hasta la construcción, en los setenta de la actual, torre de pisos.

Para evitar en lo posible la muerte de civiles dombenitenses durante los bombardeos, se construyeron numerosos refugios antiaéreos, que fueron mantenidos por el Ayuntamiento, de los cuales aún hoy día puede verse algún cartel indicador, con el número de personas que podía albergar.

Las señales de metralla aún pueden verse en las rejas de algunas casas de la calle Villanueva y en el granito de la torre de Santiago. En las escalinatas de la entrada que da al Casino, hay una tronera enrejillada que es vestigio de la entrada de uno de los refugios.

El Consejo Municipal de Don Benito se vio en la necesidad de emitir papel moneda ante la escasez de dinero líquido, como pueden verse en las fotografías, esto no sólo fue una característica de nuestro pueblo sino que también se llevó a cabo en otras localidades de la España Republicana.

En la Sierra de las Cruces, cuando éramos jóvenes, solíamos ir por su vertiente sur oeste a ver las trincheras y los nidos de ametralladoras que aun hoy todavía permanecen allí como huellas imborrables, cerca de la famosa "Casa Grande", que dominaba todo posible acceso a Don Benito de posibles incursiones desde el Frente nacionalista, que se extendía en un gran arco desde Guareña hasta el río Guadiana, por la orilla sur del Guadámez.

La población sobrevivía como mejor podía a los avatares de toda Guerra Civil. La parte más cruel fue la división política que afectaba a la mayoría de las familias, ambas facciones se acometían con fuerza y a veces con crueldad tanto en el Frente como en ambas retaguardias.

En particular, una de las reacciones más fuertes, con numerosas ejecuciones de presos derechistas, se dieron tras la entrada de las tropas africanas de Yagüe en Badajoz y Mérida en Agosto de 1936; estas tropas no dieron cuartel y despertaron fuertes reacciones de venganza.

Una vez estabilizado el frente y recuperado el poder por el gobierno republicano, la formación del Ejército Popular, las milicias fueron encuadradas en unidades militares, algunas a regañadientes sobre todo las anarquistas que por su propia esencia no creían en el ejército clásico.

El Gobierno Civil se había establecido en Castuera, así como el mando de la 37 división republicana; mientras que en Cabeza del Buey estaba el Cuartel General del 7º Cuerpo de Ejército, al cual pertenecía dicha división. Una de sus unidades, la XX Brigada Mixta, se desplegaba desde Villanueva de la Serena hasta la Sierra de las Cruces, siguiendo el cauce de los ríos Guadiana y Guadámex; las imponentes defensas de la Sierra y de Medellín, con su castillo fortificado con abundantes aspilleras y nidos de ametralladora, eran de por sí elementos de defensa disuasorios que protegían el sector del río Guadiana.

En el Colegio Claretiano se instaló un Hospital para heridos y enfermos del Frente. Las Iglesias cerradas para el culto, servían fundamentalmente como almacenes; en particular la de Santiago, que sufrió fuertes daños en su retablo, que lo dejaron prácticamente destruido

El ya inexistente Colegio del Santo Ángel también sirvió de Hospital de sangre, incluso también con los nacionales una vez que tomaron el pueblo.

En sí, el Frente de Extremadura, aunque durante la guerra fue considerado secundario, era un punto sensible en ambos dispositivos. Siendo Indalecio Prieto Ministro de la Guerra, se elaboró un plan por el Estado Mayor Central que se conoció como plan "P", cuyo desarrollo consistía en una ofensiva en Extremadura desde sus límites con Andalucía, para tomar la carretera de Mérida a Sevilla, llegando hasta la frontera con Portugal para partir la zona nacional en dos. Este plan contaba con el apoyo del entonces Presidente de Gobierno Largo Caballero, pero no contaba con el apoyo del influyente aparato militar comunista ni del numeroso grupo de asesores rusos en Madrid.

En vez de este plan, se llevó a cabo el ataque a Brunete en verano del 37, donde algunos dombenitenses combatieron en las Divisiones de Lister; uno de ellos registrando una casa de dicha localidad, encontró a las hijas del marqués de Larios, que servían como enfermeras en el ejército franquista, que luego serían canjeadas, por otros ilustres prisioneros republicanos.

Este plan se llevó a cabo en Enero del 39, cuando el ejército del General Escobar, católico practicante y conservador pero que se mantuvo fiel a la República, lo cual pagó con la muerte por fusilamiento al acabar la guerra en el castillo de Montjuic. Este plan postrero que buscaba ya establecer cierta iniciativa por parte de la Repú-

blica que le permitiera una negociación más nivelada con Franco, tras un éxito inicial, se atascó por la molicie que ganaba terreno en el bando republicano y el mal tiempo que embarro los caminos y la carretera principal paralizando el avance.

Franco siempre había temido que el vértice de Don Benito-Villanueva sobre el flanco sur de la carretera de Madrid, le diera una sorpresa desagradable algún día. Así pues, mientras el mando republicano preparaba la batalla del Ebro, él dio órdenes de desencadenar la ofensiva en Extremadura, que se conocería como Batalla de la Bolsa de la Serena. Una ofensiva potente aunque limitada y que se oscurecida por el comienzo de la mencionada Batalla del Ebro.

Aquella ofensiva de Julio de 1938, supuso la caída de Don Benito, Villanueva de la Serena y casi todos los pueblos importantes de La Serena, en manos de las fuerzas franquistas.

La caída de Don Benito en manos nacionalistas, dio comienzo a las consabidas contra represalias, las depuraciones de funcionarios, encarcelamientos y fusilamientos de los simpatizantes o militantes del bando republicano que no pudieron huir o se confiaron con ingenuidad en la piedad de los vencedores. Hay obras publicadas suficientes que han realizado estudios concienzudos sobre este luctuoso asunto, y que muestran como las deudas de sangre fueron cumplidamente cobradas. Tampoco se puede dejar de mencionar el hecho irresponsable y ciego del asesinato de decenas de presos derechistas durante la evacuación del pueblo por parte de componentes de las fuerzas republicanas en retirada ante el avance nacionalista entre La Haba y Campanario.

La vida política municipal continuo tras el lógico cambio de autoridades, las arcas municipales estaban vacías, pero no por un saqueo de las autoridades republicanas, como aparece en el libro de actas de las juntas municipales de entonces, sino porque estos fondos acompañaron a las autoridades municipales republicanas a la zona de Ciudad Real donde se constituyeron en una mancomunidad para asistir a la población civil de los pueblos evacuados. Entre ellos mi familia materna que fue alojada en Carrión de Calatrava a unos kilómetros al este de Ciudad Real, junto con otras familias dombenitenses.

Al final de la guerra volvieron todas estas personas a lo que quedaba de sus hogares, pero muchas de ellas lo habían perdido todo, bien por destrucción o porque el conocido Servicio de Recuperación les confisco sus enseres como penalización a su adhesión a la vencida república.

Hoy, decenas de años después de esta tragedia, todavía nos quedan rescoldos de aquellos fuegos. Esperemos que pasada una generación más, definitivamente queden soterrados y apagados.

FUENTES UTILIZADAS

ESPINOSA MAESTRE, F. (2003): La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz, Editorial Crítica, Barcelona.

HINOJOSA DURÁN, J. (2009): Tropas en un frente olvidado. El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil, Editora Regional de Extremadura, Mérida.

GALLARDO MORENO, J. (1994): La guerra civil en la Serena, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz.

MARTINEZ BANDE, J.M.: "La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida" en Monografías, de la guerra española, Madrid, Editorial San Martín, 1968-1985.

IMAGEN 1. Carros de combate ligero Renault del ejército republicano descargándose en la entrada del puente de Medellín para contener al ejército rebelde en 1936.



FUENTE: Archivo personal del autor.

IMAGEN 2. Observatorio de las fuerzas republicanas en las alturas de la Sierra de Ortiga.



FUENTE: Archivo personal del autor.

IMAGEN 3. Papel moneda de 5 y 10 céntimos emitidos por el Consejo Municipal de Don Benito en plena Guerra Civil.



FUENTE: Archivo personal del autor.

IMAGEN 4. Letrero que identifica un refugio en una casa, ya derruida, de la calle Villanueva.



FUENTE: Archivo personal del autor.

IMAGEN 5. Aspecto de la armadura del techo del "Viejo Teatro del Hospicio", hoy derruido, tras ser bombardeado.



FUENTE: Biblioteca Nacional de España (Núm. Control 2659, Exp. 1949).

